



**REPUBLICA DE COLOMBIA**  
**TRIBUNAL SUPERIOR DEL DISTRITO JUDICIAL DE MEDELLIN**  
**SALA QUINTA DE DECISION LABORAL**

Proceso:	Ordinario Laboral
Radicado:	05001-31-05-012-2014-00645-01
Demandante:	Katerine Herrera Traslaviña
Int. Excluyente:	Rosa Orfilia Cortez Ramírez
Demandada:	Colpensiones E.I.C.E.
Litis Pasiva:	Michel Dahiana Blandón Herrera
Asunto:	Apelación de Sentencia
Procedencia:	Juzgado Doce Laboral del Circuito de Medellín
M. ponente:	Sandra María Rojas Manrique
Temas:	Pensión de sobrevivencia: Causante afiliado, Conflicto entre cónyuge y compañera permanente

**Medellín, marzo doce (12) de dos mil veinticuatro (2024)**

En la fecha anotada, la Sala Quinta de Decisión Laboral del Tribunal Superior del Distrito Judicial de Medellín, integrada por los magistrados LUZ PATRICIA QUINTERO CALLE, DIEGO FERNANDO SALAS RONDÓN y SANDRA MARÍA ROJAS MANRIQUE, conforme a lo dispuesto en el artículo 13 de la Ley 2213 de 2022, y aprobado el proyecto propuesto por la magistrada ponente, procede a resolver el recurso de apelación interpuesto por la demandante y la interviniente excluyente, respecto de la sentencia proferida el 13 de diciembre de 2023, por el Juzgado Doce Laboral del Circuito de Medellín, en el proceso ordinario laboral instaurado por la señora Katerine Herrera Traslaviña contra Colpensiones E.I.C.E., y en el que se integró el contradictorio con la señora Rosa

Orfilia Cortez Ramírez, en calidad interviniente excluyente, conocido con el Radicado Único Nacional 05001-31-05-012-2014-00645-01.

## **1.- ANTECEDENTES**

### **1.1.- DEMANDA PRINCIPAL**

La señora **Katerine Herrera Traslaviña** instauró demanda ordinaria laboral contra Colpensiones E.I.C.E. pretendiendo el reconocimiento de la pensión de sobrevivencia que se causó por el fallecimiento de su compañero permanente, el afiliado Gustavo Adolfo Blandón Gallego; y el pago de las mesadas comunes y adicionales que se hubieren causado desde su fallecimiento, con los intereses de mora, o en subsidio la indexación, y las costas del proceso.

En respaldo de tales pedimentos la señora Katerine Herrera Traslaviña expuso que el afiliado Gustavo Adolfo Blandón Gallego falleció el 20 de junio de 2013; que solicitó el reconocimiento de la pensión de sobrevivencia el 22 de octubre de 2013; y que mediante la Resolución GNR 63148 del 26 de febrero de 2014, notificada el 14 de marzo del mismo año, se reconoció el 50% de la prestación en favor de su hija menor Michel Bahiana Blandón Herrera (págs.01-05, doc.01, carp.01).

### **1.2.- CONTESTACIÓN DEMANDA PRINCIPAL**

Por conducto de su representante legal y a través de apoderado judicial legalmente constituido, **Colpensiones E.I.C.E.** aceptó que el afiliado Gustavo Adolfo Blandón Gallego falleció el 20 de junio de 2013; que la señora Katerine Herrera Traslaviña solicitó la pensión de sobrevivencia el 22 de octubre de 2013; y que la prestación fue reconocida, mediante la Resolución GNR 63148 del 26 de febrero de 2014, en favor de la menor Michel Bahiana Blandón Herrera, hija del causante y de la demandante, en proporción del 50%.

Adujo que la señora Katherine Herrera Traslaviña no acreditó que hubiere convivido con el causante durante los últimos cinco (5) años anteriores al fallecimiento, razón por la cual se opuso a la prosperidad de las pretensiones excepcionando de mérito la inexistencia de la obligación por ausencia de los requisitos legales para el reconocimiento de la pensión de sobrevivencia; inexistencia de la obligación de pagar intereses moratorios; improcedencia de la indexación; prescripción; pago y compensación; e imposibilidad de condena en costas (págs.44-48, doc.03, carp.01).

### **1.3.- DEMANDA DE INTERVENCIÓN**

La señora **Rosa Orfilia Cortez Ramírez** instauró demanda de intervención pretendiendo el reconocimiento de la pensión de sobrevivencia que se causó por el fallecimiento de su cónyuge, el afiliado Gustavo Adolfo Blandón Gallego; y el pago de las mesadas comunes y adicionales que se hubieren causado desde su fallecimiento, con los intereses de mora, o en subsidio la indexación, y las costas del proceso.

En respaldo de tales pedimentos la señora Rosa Orfilia Cortez Ramírez expuso que convivió con el señor Gustavo Adolfo Blandón Gallego durante 25 años; que procrearon dos hijas, Leidy Marcela Baldón Cortez y Kelly Johana Blandón Cortez; y que contrajeron matrimonio católico el 29 de abril de 2013.

Adujo que el señor Gustavo Adolfo Blandón Gallego incurrió en varias infidelidades, las cuales no fueron más que situaciones pasajeras, y tampoco implicaron a el abandono del hogar; y que uno de dichos amores furtivos fue con la señora Katherine Herrera Traslaviña.

Dijo que el 12 de marzo de 2014 recibió el pago del auxilio funerario, y que no solicitó el reconocimiento de la pensión de sobrevivencia porque la señora Katherine Herrera Traslaviña ya lo había peticionado, aunque el mismo fue denegado porque el causante tenía cónyuge (págs.114-122, doc.03, carp.01).

#### 1.4.- CONTESTACIÓN DEMANDA DE INTERVENCIÓN

La demandada **Colpensiones E.I.C.E.** admitió que la señora Rosa Orfilia Cortez Ramírez recibió el reconocimiento y pago del auxilio funerario con ocasión del fallecimiento de Gustavo Adolfo Blandón Gallego; y que la señora Katherine Herrera Traslaviña solicitó el reconocimiento de la pensión de sobrevivencia, la cual fue dejado en suspenso porque existía un conflicto entre las posibles beneficiarias.

Sostuvo que la señora Rosa Orfilia Cortez Ramírez no acreditó que hubiere convivido con el causante durante los últimos cinco (5) años anteriores al fallecimiento, y en virtud de ello se opuso a la prosperidad de las pretensiones de la demanda de intervención, formulando como excepciones de fondo la inexistencia de la obligación de reconocimiento de pensión de sobreviviente con retroactividad; inexistencia de la obligación de pagar intereses moratorios; improcedencia de la indexación de las condenas; prescripción; compensación y pago; imposibilidad de condena en costas; buena fe y la excepción innominada (págs.137-143, doc.03, carp.01).

Por su parte, la señora **Katherine Herrera Traslaviña afirma** que la señora Rosa Orfilia Cortez Ramírez se llevó al señor Gustavo Adolfo Blandón Gallego, aprovechándose de que el mismo no estaba en la plenitud de sus facultades mentales debido al cáncer que ya lo tenía desahuciado, convenciéndolo de que se casaran el 29 de abril de 2023, esto es, 54 días antes del fallecimiento; que desde el mes de abril del año 2011 el causante le solicitó a la EPS Coomeva S.A. la exclusión de la señora Rosa Orfilia Cortez Ramírez, indicándole que hacía más de siete (7) años no convivía con ella, sin que la simple afiliación acredite la convivencia; que en el contrato exequial el causante solo registró como beneficiarias a su compañera permanente y sus tres hijas, siendo inexplicable porqué Colpensiones E.I.C.E. reconoció el auxilio funerario en favor de la señora Rosa Orfilia Cortez Ramírez, lo cual tampoco acredita convivencia; y que la señora Rosa Orfilia Cortez Ramírez

no reclamó el reconocimiento de la prestación, porque en el fondo era consciente de que no le asistía el derecho por la ausencia de convivencia.

Adujo que convivió con el señor Gustavo Adolfo Blandón Gallego desde el año 2003, cuando quedó embarazada, hasta el año 2013, cuando aquel falleció; que cambiaban su lugar de residencia con mucha frecuencia porque el causante sufría delirios de persecución, y presentía que lo seguían para hacerle daño; que durante todo el año 2011 vivieron en la casa de la señora Ligia Gallego de Ospina, madre del causante, quien siempre le ha profesado animadversión; que estuvo afiliada al Sistema de Seguridad Social en Salud como beneficiaria del causante; y que recibió el 50% de las prestaciones sociales liquidadas por el último empleador del finado “La Cava del Brangus”.

De consiguiente, se opuso a la prosperidad de las pretensiones incoadas en la demanda de intervención, y propuso como excepciones la falta de legitimación en la causa por activa; mala fe; abuso del derecho; y la excepción innominada o genérica (págs.147-153, doc.03, carp.01).

#### **1.4.- INTEGRACIÓN DEL LITISCONSORCIO POR PASIVA**

La menor **Michel Dahiana Blandón Herrera**, fue convocada como litisconsorte necesaria por pasiva (págs.193-194, doc.03, carp.01), y actuando por intermedio de curadora ad-litem, respecto de la demanda principal, invocada por la señora Katherine Herrera Traslaviña, admitió que es hija de aquella, y del causante Gustavo Adolfo Blandón Gallego, fallecido el 20 de junio de 2013; y aunque no se opuso expresamente a las pretensiones de la demanda, propuso las excepciones de fondo que denominó caducidad; prescripción; y la excepción genérica (págs.222-224, doc.03, carp.01).

En lo que tiene que ver con la demanda intervención formulada por la señora Rosa Orfilia Cortez Ramírez, dijo que no le constaban los hechos enunciados; y aunque tampoco formuló oposición expresa a las pretensiones de la demanda, propuso las

excepciones de fondo que denominó caducidad; prescripción; y la excepción genérica (págs.227-229, doc.03, carp.01).

Finalmente, cumple relieves que pese a que Kelly Johana Blandón Cortez (págs.257-258, doc.03, carp.01), y Leidy Marcela Blandón Cortez (págs.319-321, doc.03, carp.01), fueron convocadas a integrar la Litis en calidad de intervinientes excluyentes; previo a que se profiriera sentencia se ordenó su desvinculación, aduciendo que no gozaban de oportunidad procesal, por haber intervenido con posterioridad a la realización de la audiencia inicial (doc.21, carp.01).

## **1.6.- SENTENCIA DE PRIMER GRADO**

El Juzgado Doce Laboral del Circuito de Medellín, mediante fallo proferido el 13 de diciembre de 2023, declaró probada la excepciones “inexistencia de la obligación por ausencia de los requisitos legales para el reconocimiento de la pensión de sobrevivientes” e “inexistencia de obligación de reconocer y pagar intereses moratorios del artículo 141 de la ley 100 de 1993”, de cara a la demanda de intervención instaurada por la señora Rosa Orfilia Cortez Ramírez y respecto de la demanda principal propuesta por la señora Katerine Herrera Traslaviña; absolvió a Colpensiones E.I.C.E. de las pretensiones incoadas en su contra; y condenó en costas a la demandante principal y a la interviniente excluyente, en favor de la entidad demandada (doc.26, carp.01).

Para sustentar su decisión, la cognoscente de primer grado concluyó que ante las múltiples contradicciones que se extraen de la prueba documental incorporada al expediente, con las declaraciones rendidas por la demandante y la interviniente, y por los testigos convocados al juicio, no puede evidenciarse que el señor Gustavo Adolfo Baldón Gallego mantuviera un ánimo de convivencia estable y perdurable con ninguna de ellas, por lo menos en los términos que han sido fijados por la jurisprudencia, esto es, en los últimos cinco (5) años anteriores a la muerte; siendo que, aunque los medios probatorios recabados dan cuenta de que ambas estuvieron

sentimentalmente relacionadas con el causante, de los mismos no logra derivarse cuáles fueron los extremos temporales de cada convivencia (doc.25, carp.01)

## 1.7.- RECURSO DE APELACIÓN

El apoderado judicial de la señora **Katerine Herrera Traslaviña** impetró el recurso de alzada en procura de que se revoque la sentencia de primera instancia, y en su lugar, se acojan las pretensiones de la demanda principal, arguyendo que la cognoscente de primera instancia no tuvo en cuenta el ánimo de convivencia que siempre existió entre la pareja conformada por su prohijada y el causante, la cual nunca se interrumpió, ni siquiera cuando acordaron que el mismo se trasladara a la casa de su señora madre, para estar más cerca del hospital, y luego con sus hijas, sin que con ello se rompiera el vínculo que tenían.

Adujo que no se tuvieron en consideración en debida forma los testimonios recabados, ni el interrogatorio rendido por la demandante, con los cuales quedó acreditada una convivencia efectiva de diez (10) años, hasta el momento del fallecimiento del causante (desde el minuto 00:20:50, doc.25, carp.01).

Por su parte, el vocero judicial de la señora **Rosa Orfilia Cortez Ramírez**, interpuso el recurso de apelación procurando que concedan las pretensiones incoadas en la demanda de intervención, sustentando que la práctica de la prueba testimonial fue limitada, y en razón de ello su prohijada no pudo probar de mejor manera las condiciones bajo las que se llevó a cabo la convivencia con el cáusate, solicitando que, en caso de ser necesario, se reciban en la segunda instancia los testimonios que no fueron practicados.

Manifestó que las relaciones de pareja no son lineales, y las pruebas recabadas dan cuenta de que el causante convivió con cada una de las demandantes, hecho que las pretensoras tampoco controvierten; que la demandante siempre dependió económicamente del causante, pues declaró que era ama de casa, y quien la iba a sostener si no quien fuera su marido de más de 25 años; que la sustitución pensional

tiene como objeto sustituir la ausencia del apoyo económico que brindaba el causante; y que la convivencia no es estar departiendo constantemente bajo el mismo techo, es el apoyo, el cuidado, la protección mutua la que tiene valor.

Finalmente aseveró que los hijos son los testigos por excelencia para probar la existencia de una relación sentimental, y la convivencia, porque nadie más vivió con las mismas personas, y por ello, no debió restársele valor al dicho de la hija de la causante, quien presenció de forma directa la convivencia de éste con su señora madre (desde el minuto 00:22:45, doc.25, carp.01).

### **1.8.- ALEGATOS DE SEGUNDA INSTANCIA**

Dentro de la oportunidad procesal para presentar alegatos de conclusión, el procurador judicial de la señora **Katerine Herrera Traslaviña** refirió que su poderdante hizo parte del grupo familiar del causante durante un lapso de tiempo superior a los diez (10) años; y que la cohabitación se suspendió de común acuerdo para que aquel pudiera compartir sus últimos días de vida con sus otras hijas, sin que ello rompiera el vínculo marital que tenían, puesto que mantuvieron contacto permanente, y se socorrieron hasta el momento de la muerte (doc.03, carp.02).

Por su parte, el apoderado judicial de **Colpensiones E.I.C.E.** alegó que el conflicto de beneficiarias suscitado entre la demandante y la interviniente excluyente debe ser dirimido por la jurisdicción ordinaria, y en virtud de ello, solicitó que, si llegare a considerar que alguna de aquellas le asiste el derecho pretendido, no se profiera condena por concepto de intereses moratorios ni costas procesales (doc.04, carp.02).

Finalmente, el poderhabiente judicial de la señora **Rosa Orfilia Cortez Ramírez**, insistió en que su poderdante demostró estar conviviendo con el causante por más de 25 años; y que la a quo no recibió todos los testimonios solicitados, razón por la cual solicitó que se valoraran las declaraciones extra juicio allegadas con los



alegatos de conclusión, y que se practiquen los testimonios que se dejaron de recabar en la primera instancia (doc.05, carp.01).

## 2. CONSIDERACIONES

### 2.1.- COMPETENCIA DE LA SALA

Inicialmente, debe advertirse que la competencia de esta Corporación está dada por los puntos que fueron objeto de apelación por **Katerine Herrera Traslaviña** y **Rosa Orfilia Cortez Ramírez**, entendiendo que las partes quedaron conformes con los demás aspectos decididos; de conformidad con el artículo 57 de la Ley 2ª de 1984, y los artículos 10 y 35 de la Ley 712 de 2001, que modificaron los artículos 15 y 66A del Código Procesal del Trabajo y la Seguridad Social, respectivamente.

### 2.3.- HECHOS ESTABLECIDOS EN LA PRIMERA INSTANCIA

Los siguientes supuestos fácticos no son objeto de controversia:

- Que el señor Gustavo Adolfo Blandón Gallego nació el 05 de julio de 1966 (págs.15-16, doc.27, carp.01); falleció el 20 de junio de 2013 (págs.16-17, 93-94, doc.03, carp.01), y cotizó 155,71 semanas (1.090días) en los últimos tres (3) años anteriores a la muerte (págs.151-154, doc.27, carp.01).
- Que el afiliado tomó un contrato de servicio exequial con Resurgir S.A. el 27 de noviembre de 2011, y registró como beneficiarias a la señora Katerine Herrera Traslaviña, en calidad de compañera permanente, la menor Dahiana Blandón Herrera, y las jóvenes Leidy Marcela Blandón Cortez y Kelly Johana Blandón Cortez, en calidad de hijas (págs.169-170, doc.03, carp.01).
- Que estuvo afiliado al régimen contributivo de salud, a través de la EPS Coomeva S.A., desde el 27 de julio del 2000, y la señora Rosa Orfilia Cortez Ramírez figuró como su beneficiaria del 01 de julio del 2000 al 30 de junio de 2005, del 12 de

agosto de 2005 al 12 de septiembre de 2012 y del 30 de mayo del 2013 al 27 de julio de 2013 (pag.246, doc.03, carp.01).

- Que la señora Rosa Orfilia Cortez Ramírez nació el 06 de mayo de 1967 (págs.147-148, doc.03, carp.01), procreó dos (2) hijas con el señor Gustavo Adolfo Blandón, las jóvenes Leidy Marcela Blandón Cortez, nacida el 15 de agosto de 1988 (págs.248-219, doc.03, carp.01), y Kelly Johana Blandón Cortez, nacida el 14 de agosto de 1993 (págs.253-254, doc.03, doc.01), contrajeron matrimonio católico el 20 de abril de 2013 (pág.89, doc.03, carp.01; pág.51, doc.27, carp.01), y solicitó el reconocimiento de la pensión de sobrevivencia el 15 de agosto de 2013 (págs.143-144, doc.27, carp.01)

- Que la señora Katerine Herrera Traslaviña nació el 01 de diciembre de 1988 (pág.18, doc.03, carp.01), tuvo una hija con el señor Gustavo Adolfo Blandón Gallego, la menor Michel Dahiana Blandón Herrera, nacida el 20 de noviembre de 2003 (págs.19-20, doc.03, carp.01), y actuando en nombre propio, y en representación de su hija menor, solicitó el reconocimiento de la pensión de sobrevivencia el 22 de octubre de 2013 (págs.145-146, doc.27, carp.01).

- Que mediante la Resolución GNR 63148 del 26 de febrero de 2014, Colpensiones E.I.C.E. reconoció el 50% la pensión de sobrevivencia en favor de la menor Dahiana Blandón Herrera, y se dejó en suspenso el restante 50%, hasta que se dirimiera el conflicto entre la cónyuge Rosa Orfilia Cortez Ramírez y la compañera permanente Katerine Herrera Traslaviña (págs.06-14, doc.03, carp.01).

- Que la señora Rosa Orfilia Cortez Ramírez solicitó el reconocimiento del auxilio funerario el 28 de junio de 2016 (págs.11-13, doc.27, carp.01), prestación que le fue concedida través de la Resolución GNR 80807 del 12 de marzo de 2014, por valor de \$3.080.000 (págs.84-88, doc.03, carp.01).

- Que tanto la señora Rosa Orfilia Cortez Ramírez como la señora Katerine Herrera Traslaviña, le reclamaron a Inversiones Brangus y Cía. Ltda., última

empleadora del señor Gustavo Adolfo Blandón Gallego, el reconocimiento y pago de la liquidación del contrato de trabajo (págs.163-166, doc.03, carp.01).

## 2.4.- PROBLEMA JURIDICOS A RESOLVER

Debe determinar la Sala:

¿Si a las señoras Katerine Herrera Traslaviña y/o Rosa Orfilia Cortez Ramírez les asiste el derecho al reconocimiento y pago total y/o proporcional de la pensión de sobrevivencia que se causó con ocasión del fallecimiento del afiliado Gustavo Adolfo Blandón Gallego, efecto para el que habrá que establece si las mismas acreditan los requisitos para ser beneficiarias de la prestación?

## 2.5.- TESIS DE LA SALA

El problema jurídico planteado se resuelve bajo la tesis según la cual las señoras Katerine Herrera Traslaviña y Rosa Orfilia Cortez Ramírez no acreditaron que hubieren convivido con el afiliado Gustavo Adolfo Blandón Gallego, para el momento de la muerte con vocación de permanencia, como tampoco que la convivencia se haya cumplido durante los últimos cinco (5) años anteriores a la muerte del causante como lo exige el literal a) del artículo 47 de la Ley 100 de 1993 en armonía con la interpretación constitucional que de la norma ha fijado la Corte constitucional en sentencias SU428 de 2016 y SU149 de 2021.

De consiguiente, la sentencia desestimatoria de primera instancia será **confirmada**.

## 2.5.- PREMISAS NORMATIVAS

El artículo 46 de la Ley 100 de 1993, modificado por el artículo 12 de la Ley 797 de 2003, vigente para la fecha del fallecimiento del afiliado Gustavo Adolfo Blandón Gallego, 20 de junio de 2013 (págs.16-17, doc.03, carp.01), dispone:

*“ARTICULO. 46. REQUISITOS PARA OBTENER LA PENSIÓN DE SOBREVIVIENTES: Tendrán derecho a la pensión de sobrevivientes:*

*(...)*

*2. Los miembros del grupo familiar del afiliado al sistema que fallezca, siempre y cuando éste hubiere cotizado cincuenta semanas dentro de los tres últimos años inmediatamente anteriores al fallecimiento”*

Por su parte, el artículo 47 ibídem, modificado por el artículo 13 de la Ley 797 de 2003, establece:

*“ARTICULO 47. Son beneficiarios de la pensión de sobrevivientes:*

*a) En forma vitalicia, el cónyuge o la compañera o compañero permanente o supérstite, siempre y cuando dicho beneficiario, a la fecha del fallecimiento del causante, tenga 30 o más años de edad. En caso de que la pensión de sobrevivencia se cause por muerte del pensionado, el cónyuge o la compañera o compañero permanente supérstite, deberá acreditar que estuvo haciendo vida marital con el causante hasta su muerte y haya convivido con el fallecido no menos de cinco (5) años continuos con anterioridad a su muerte.*

*[...]*

Respecto del primer grupo de beneficiarios (*la cónyuge o compañera permanente*), cumple relieves que la Sala de Casación Laboral de la Corte Suprema de Justicia tiene por adocinado que el parámetro esencial para determinar quién es el legítimo beneficiario de la pensión de sobrevivientes es:

*“... la convivencia -entendida como la comunidad de vida, forjada en el crisol del amor responsable, la ayuda mutua, el afecto entrañable, el apoyo económico, la asistencia solidaria y el acompañamiento espiritual, que refleje el propósito de realizar un proyecto de vida de pareja responsable y estable, a la par de una convivencia real efectiva y afectiva- durante los años anteriores al fallecimiento del afiliado o del pensionado” (reiterada en SL4099-2017, SL3818-2020)*

También procede memorar que aunque el órgano jurisdiccional de cierre, en principio, tenía adocinado que la convivencia dentro de los cinco años anteriores al deceso del causante aplica tanto para la pensión de sobrevivientes como para la

sustitución pensional, esto es, indistintamente si se trata de la muerte de un afiliado o un pensionado, en el año 2020 varió su criterio, en el sentido de concluir que:

*“... para ser beneficiario de la pensión de sobrevivientes, en calidad de cónyuge o compañero o compañera permanente supérstite del afiliado fallecido, no se requiere ningún tiempo mínimo de convivencia, sino que es suficiente acreditar la condición invocada para cumplir el presupuesto del literal a) del artículo 13 de la Ley 797 de 2003, por manera que la cohabitación de 5 años, solo es exigible en caso de muerte del pensionado”* (CSJ SL1730-2020; SL4606-2020; SL2222-2021).

Sin embargo, la Corte Constitucional, ha decantado que la interpretación del literal a) del referido artículo 47, que se ajusta a los principios constitucionales debe ser aquella que de antaño sostuvo la Sala Laboral de la Corte Suprema de Justicia, cual es que, en cualquiera de los casos, afiliados o pensionados, los cónyuges o compañeros permanentes supérstites deben demostrar el requisito de convivencia con el causante, por lo menos durante cinco (5) años continuos anteriores al fallecimiento ( sentencias SU428 de 2016 y SU149 de 2021), considerando:

*“En primer lugar, que la simple condición de pensionado no es una razón para establecer una diferencia entre los beneficiarios que integran el grupo familiar de este y del afiliado. En segundo lugar, la convivencia es un elemento indispensable para considerar que el cónyuge o compañero(a) permanente hace parte del grupo familiar del pensionado y afiliado, establecidos por el artículo 46 de la Ley 100 de 1993 como únicos beneficiarios de la pensión de sobrevivientes. En tercer lugar, la Ley 797 de 2003 sólo modificó el tiempo exigido de convivencia con el pensionado o afiliado, mas no alteró el concepto de beneficiario de la pensión de sobrevivientes. Y en cuarto lugar, el reconocimiento de la prestación a los beneficiarios de los afiliados sin que sea necesario acreditar el término de convivencia de cinco años con anterioridad a la muerte del afiliado afecta la sostenibilidad financiera del sistema”* (SU-149 de 2021).

Respecto a esta divergencia de criterios importa señalar que la misma Corte Constitucional ha puntualizado que su jurisprudencia debe ser aplicada con prelación, siendo el tribunal de cierre en la interpretación constitucional de las normas infraconstitucionales y que su precedente resulta obligatorio para los operadores judiciales, constituyendo su desconocimiento un defecto fáctico causal específica de procedencia de la acción de tutela. (sentencia SU380 de 2023)

## 2.6.- CASO CONCRETO

De consiguiente, esta Sala colige que a las señoras Katerine Herrera Traslaviña y Rosa Orfilia Cortez Ramírez les concernía la carga de probar **i)** que convivieron con el causante para el momento de la muerte con vocación de permanencia y **ii)** por un espacio de tiempo igual o superior a los cinco (5) años anteriores al deceso, que se itera, ocurrió el 20 de junio de 2013 (págs.16-17, 93-94, doc.03, carp.01), siendo procedente relieves que a la señora Rosa Orfilia Cortez Ramírez no le es aplicable la regla de convivencia en cualquier tiempo, aunque ostenta la calidad de cónyuge, porque solo contrajo matrimonio con el causante el 20 de abril de 2013 (pág.89, doc.03, carp.01; pág.51, doc.27, carp.01), esto es, porque el matrimonio se celebró dos (2) meses antes del fallecimiento del asegurado y no estaba separada de hecho..

En esta perspectiva se advierte que la señora **Katerine Herrera Traslaviña, demandante principal**, dijo en el interrogatorio de parte que el causante falleció por un cáncer gástrico; que lo acompañó y cuidó durante la enfermedad; que vivían en el barrio El Pedregal, pero como tenía que estarse trasladando para las quimioterapias, este se quedó donde la mamá Ligia del Socorro, que vivía más cerca del hospital; que durante los últimos cinco (5) años vivieron en diferentes lugares, pero siempre estuvieron juntos; que no conoció a la Rosa Orfilia Cortez Ramírez durante el tiempo en que convivió con el señor Gustavo Adolfo Blandón Gallego; que no sabía que aquellos se habían casado; que nunca sintió la necesidad de que el causante la afiliara a la EPS; que llegó a un acuerdo con las hijas del causante, quienes querían pasar con él los últimos días, y por eso se alejó de él en el último tiempo; que el causante permaneció enfermo más o menos un año o año y medio; y falleció en el tiempo que le habían pronosticado (desde el minuto 00:05:50, doc.24, carp.01).

Por su parte, la señora **Rosa Orfilia Cortez Ramírez, interviniente**, aseveró que el señor Gustavo Adolfo Blandón Gallego le propuso matrimonio antes del fallecimiento; que estuvo convaleciente entre siete y ocho meses; que conoció la

relación sentimental que su esposo tuvo con la señora Katerine Herrera Traslaviña durante nueve (9) o diez (10) años; que fue ella quien siempre estuvo afiliada a la EPS Coomeva S.A. como beneficiaria del causante; que convivió con el causante durante 25 años; pues afirma que durante el tiempo que el causante convivió con la señora Katerine Herrera Traslaviña siguió yendo a la casa se mantenía allá y acá; que el causante proveía todos los gastos del hogar; y que cuando se enfermó se fue para donde la mamá de este, pero falleció en su casa (desde el minuto 00:19:40, doc.24, carp.01).

Y aunque es cierto que la declaración de parte no tiene la fuerza de convicción para acreditar o desvirtuar la ocurrencia de los hechos objeto de debate, porque “... *la parte que hace una declaración de un hecho que lo favorece, no puede pretender en el proceso hacerlo valer en su propio beneficio*” (CSJ SL 24450 del 29-09-2005 SL 24450 del 02-07-2008, SL17191-2015, SL1024-2019, SL3308-2021), también lo es que la misma si tiene la virtud probatoria suficiente para que se tengan por acreditados los hechos que desfavorecen al declarante, como cuando la señora Katerine Herrera Traslaviña admitió que durante sus últimos días, el señor Gustavo Adolfo Blandón Gallego no convivió con ella, sino con su madre Ligia Gallego y luego con sus hijas, aunque aclaró que ello no significó la ruptura del vínculo; y cuando la señora Rosa Orfilia Cortez Ramírez admitió que el señor Gustavo Adolfo Blandón Gallego convivió con la señora Katerine Herrera Traslaviña, durante nueve (9) o diez (10) años, aunque precisó estaba yendo y viniendo y cuando aceptó que en su enfermedad el causante vivió con la madre de este.

De cara a la prueba testimonial recabada, se advierte que el señor **Jorge William Osorio Cuartas**, convocado por la demandante principal; expuso que conoció a la señora Katerine Herrera Traslaviña porque tenía un puesto de legumbres en la minorista, al lado del puesto de la mamá de aquella; que la distingue hace unos veintiocho (28) años; que conoció al señor Gustavo Adolfo Blandón Gallego, antes que a la demandante, porque trabajaba en la minorista, como carnicero; que el causante se enamoró de la demandante cuando ella tenía como trece (13) años, y se la llevó a vivir con él; que convivieron juntos hasta el momento en que aquel

falleció; que los visitaba frecuentemente, mínimo cada ocho (8) días; que el causante y la demandante tuvieron una hija, Michel Dahiana; que ha oído mentar a la señora Rosa Orfilia Cortez Ramírez, pero no la conoce; que se enteró que la misma lo cogió y lo envolvió en la agonía para llevárselo y casarse con él; que estuvo en la casa de ella aproximadamente un mes, antes de fallecer; que antes de que esa señora se lo llevara estaba en la casa de la mamá en Itagüí; que lo visitó en la casa de la mamá, y en la casa de la señora Rosa; que el causante y Katerine nunca se separaron, vivieron juntos como once (11) años, incluso lo visitaba en la casa de la suegra y donde la señora Rosa; que nunca le conoció otra señora al causante, ni que conviviera en otra casa, ni que tuviera otra familia; que cuando visitaba el causante en la casa de la señora Rosa no entablaba ninguna conversación con ella, ni con las hijas de ella, solo con el causante; y que antes de que la señora Rosa se llevara al causante, cuando aún estaba en la casa de la mamá, éste le advirtió que lo querían casar a la fuerza (desde el minuto 00:31:15, doc.24, carp.01).

Ahora bien, cumple relieves respecto a este testigo que no es posible atender la tacha de sospecha formulada por el apoderado de la interviniente excluyente en los alegatos de conclusión de la primera instancia, no solo por extemporánea (artículo 211 del CGP), sino porque, aunque pueda ser falso que no conocía a su poderdante, y a los testigos convocados por esta, ello es suficiente para desvirtuar la credibilidad o imparcialidad del testigo.

Asimismo, el señor **Camilo Andrés Ortega Puerta**, convocado por la interviniente excluyente, manifestó que conoció a la señora Rosa Orfilia Cortez Ramírez hace 10 o 12 años, porque tuvo una relación sentimental con una de sus hijas, Kelly Johana; que en esa época aquella vivía en el barrio Belén con sus hijas Kelly Johana y Leidy Marcela, una hermana y un sobrino; que en ese momento no le conoció ningún cónyuge o compañero permanente, las amistades normales que uno tenía, pero así que ella tuviera una relación con alguien no; que en ningún momento le conoció ningún compañero permanente ni esposo; que visitaba mucho a su novia, en la casa de la demandante, casi diario, porque no tenía trabajo, y cuando comenzó a trabajar, iba cada ocho días.



Es de advertir que este deponente dio un giro en su versión para luego indicar que conoció al señor Gustavo Adolfo Blandón Gallego porque era el padre de su novia Kelly Johana, a quien conoció en la casa de su novia, aunque no lo veía mucho por cuestiones laborales, que lo veía más que todo por las noches; que se dio cuenta que el causante muchas veces no amanecía porque tenía discusiones con la demandante, pero nunca se dejaron como pareja; que también se enteró que el causante tenía una relación por fuera, y se iba un tiempo y volvía, se iba y volvía; que su relación sentimental con Kelly Johana perduró entre los años 2009 o 2010 y el año 2016; que el causante falleció por cáncer de estómago; que el señor Gustavo siempre vivió en la casa de Rosa, y falleció allá mismo; que aunque estuvieron como alejados un tiempo, durante la enfermedad retomaron completamente su relación como pareja; que la demandante siempre estuvo pendiente del cuidado del causante, a pesar de tantas cosas que tuvo aquel por fuera de la casa; y que estuvo presente cuando aquellos se casaron (desde el minuto 01:28:45, doc.24, carp.01).

Se destaca que aunque el testigo venía mostrándose muy espontáneo al afirmar que la señora Rosa Orfilia no tenía ninguna relación de pareja, el cambió en su versión al igual que de su actitud, coincidió con el mismo momento en el cual el apoderado de la interviniente comenzó a manipular su teléfono celular, y su poderdante, la señora Rosa Orfiria Cortez Ramírez dejó de estar visible en la cámara, la que ubicó hacía el techo de la habitación en la que estaba (desde el minuto 01:30:00, doc.24, carp.01); a partir de allí el testigo afirmó que conocía al señor Gustavo Adolfo Blandón Gallego, aunque no se le estaba preguntando al respecto, desplazó su mirada a un punto fijo fuera de la cámara, y cambió completamente su dicho, pues aunque había afirmado que nunca le conoció cónyuge compañero permanente a la interviniente, después aseveró que esta y el causante siempre habían sido pareja; y al ser increpado por la cognoscente de primera instancia para que explicara las razones de su contradicción, dijo que se imaginó que le estaban preguntando por un esposo o compañero diferente al causante, explicación que realmente no tiene sentido, siendo que al preguntarle si la señora Rosa Orfiria Cortez Ramírez tenía

cónyuge o compañero, ni siquiera se le había traído a colación la existencia del causante.

De consiguiente, debe restársele valor probatorio a la declaración rendida por el señor Camilo Andrés Ortega Puerta, no sin antes relieves que aun con la modificación a su dicho incurrió en contradicción pues afirmó que la interviniente y el causante todo el tiempo fueron pareja y posteriormente dijo que retomaron la relación durante la enfermedad.

Finalmente, la señora **Kelly Johana Blandón Cortez**, convocada por la interviniente excluyente, hija de esta última y del Gustavo Adolfo Baldón Gallego; indicó que conoció a la señora Katerine Herrera Traslaviña, porque su papá sostuvo una relación con ella; que tuvieron una hija, pero no sabe si convivieron juntos; que aquel vivía con su madre, la señora Rosa Orfilia Cortez Ramírez, y con ella, cuando falleció; que él siempre estuvo con ellas, nunca abandonó el hogar; que sus padres nunca se separaron aunque supieron de la existencia de la señora Katerine; que algunas veces no amanecía en la casa, cualquier día entre semana, o algunos fines de semana, pero siempre volvía a la casa; que se enteró de la relación de su padre con la señora Katerine cuando aquella quedó en embarazo; que sus padres tenían discusiones, como todos, pero también tenían momentos agradables; que mientras estuvo enfermo el causante solo fue visitado por los familiares y un compañero de trabajo, el señor Rodolfo; que su madre, su hermana y ella fueron las que se encargaron del cuidado de su padre mientras estuvo enfermo; que la señora Katerine nunca lo visitó durante la enfermedad; y que sus padres se casaron como un acto simbólico por todos los años de relación (desde el minuto 01:57:00, doc.24, carp.01).

Pues bien, la testigo fue tachada por sospecha en razón del parentesco que tiene con la demandante, y si bien esa sola circunstancia no es suficiente para desestimar el testimonio lo cierto es que su versión resulta contradictoria con el dicho de la misma interviniente y de los demás testigos, en tanto no admite la convivencia de su padre con la demandante principal, cuando su madre declaró que la misma se

dio por un lapso de nueve o diez años, además indica que sus padres siempre estuvieron juntos y que nunca se separaron.

En este contexto probatorio, la Sala colige que las pruebas recaudadas, valoradas en su conjunto, desde la sana crítica, y conforme a las reglas de la lógica y la experiencia, no acreditan que el señor Gustavo Adolfo Blandón Gallego conviviera con la demandante principal señora Katerine Herrera Traslaviña, para el momento de la muerte, pues la misma confesó que este en los últimos meses vivió inicialmente con su madre y luego con las hijas en la casa de la señora Rosa Cortez; sin que se probara el acuerdo al que dice llegó con las hijas del causante para que su padre compartiera con ellas los últimos días de vida, ni que existiera otra razón que justificara tal separación, ni la continuidad de los lazos de ayuda mutua, afecto, apoyo económico, asistencia solidaria y acompañamiento espiritual, que reflejara el propósito de realizar un proyecto de vida de pareja responsable y estable.

En el mismo sentido, con respecto a la señora Rosa Orfilia Cortez Ramírez, si bien el causante murió en su residencia y contrajo matrimonio con esta dos meses antes a su fallecimiento, encontrándose para tal data desahuciado, para este juez plural no es posible deducir la vocación de permanencia de esa unión ante la eminencia de la muerte del afiliado, como tampoco se prueba que tuvieran una convivencia anterior de 25 años sellada con el vínculo matrimonial pues la misma interviniente aceptó que el causante vivió durante nueve (9) o diez (10) años, con la señora Katerine Herrera, recordando que la hija de esta última con el causante nació en el 2003, cuando la hoy demandante apenas era una niña de 15 años y el causante falleció en el 2013, lo que indica que esa convivencia se dio apenas un año o dos años antes de la muerte, a este respecto resulta diciente el testimonio de los señores Jorge Osorio, quien indicó que el causante vivía con su madre en Itagüí y la interviniente se lo llevó para su casa encontrándose ya enfermo y del mismo señor Camilo Ortega, que declaró que la señora Rosa Cortez, no tenía cónyuge ni compañero permanente y luego que siempre fueron pareja pero que la relación se retomó durante la enfermedad, y se itera, el testimonio de la hija de pareja Kelly

Blandón Cortez, por su parcialidad, resulta insuficiente para sustentar la convivencia anterior al matrimonio..

Es de advertir que la condición de beneficiaria de un contrato de seguro exequial de la demandante principal, ni la afiliación ante el Sistema General de Salud de la interviniente, tienen la virtualidad de acreditar por si solas la convivencia. Adicionalmente, téngase en cuenta que las declaraciones extra juicio rendidas por las señoras María Nelly Herrera García (pág.154, doc.03, carp.01), María Rosalba Traslaviña (págs.159-160, doc.03, carp.01), y María Griselda Ceballos (págs.161-162, doc.03, carp.01), todas ellas en calidad de arrendatarias, solo hacen referencia a la convivencia del causante y la demandante entre los años 2006 y 2012, sin que ningún otro medio de prueba acredite que dicha convivencia se mantuvo vigente después de esa fecha, y hasta el fallecimiento del causante.

Finalmente, cumple destacar que, aunque en la sustentación del recurso de apelación el apoderado de la interviniente adujo que a su prohijada se le había vulnerado el derecho a la prueba, por haberse limitado el número de testigos, la Sala advierte que el mismo no realizó ninguna manifestación cuando el cognoscente primer grado, en ejercicio de su facultad legal, declaró tener suficiente ilustración; y que la acreditación de la convivencia no está ligada al número de los testigos, sino a la conducencia, veracidad y pertinencia de sus dichos.

En complemento de lo anterior, si se asumiera que el causante convivía con la demandante y/o la interviniente, con vocación de permanencia para la fecha de su deceso, es claro que ninguna de ellas acreditaría el requisito de cinco años de convivencia con anterioridad a la muerte del causante, lo que impide el éxito de sus pretensiones.

Corolario de todo lo anterior, se confirmará la sentencia de primera instancia

## **2.7.- COSTAS**

El numeral 4° del artículo 365 del Código General del Proceso prevé

*“ARTÍCULO 365. CONDENA EN COSTAS. En los procesos y en las actuaciones posteriores a aquellos en que haya controversia la condena en costas se sujetará a las siguientes reglas:*

*1. Se condenará en costas a la parte vencida en el proceso, o a quien se le resuelva desfavorablemente el recurso de apelación, casación, queja, súplica, anulación o revisión que haya propuesto. Además, en los casos especiales previstos en este código”.*

En virtud de ello, las costas de la segunda instancia se impondrán a cargo de Katerine Herrera Traslaviña y Rosa Orfilia Cortez Ramírez, por habérseles resuelto desfavorablemente el recurso de alzada. Se fijan como agencias en derecho, en favor de Colpensiones E.I.C.E., la suma de \$1.300.000 que corresponde a un (1) SMLMV, los cuales cancelarán a prorrata.

### 3.- DECISION

En consonancia con lo expuesto, la Sala Quinta de Decisión Laboral del Tribunal Superior del Distrito Judicial de Medellín, administrando justicia en nombre de la República de Colombia y por autoridad de la ley

#### FALLA:

1.- Se **CONFIRMA** la sentencia proferida el 13 de diciembre de 2023, por el Juzgado Doce Laboral del Circuito de Medellín, en el proceso instaurado por Katerine Herrera Traslaviña contra Colpensiones E.I.C.E. y en el que se integró el contradictorio con Rosa Orfilia Cortez Ramírez, como interviniente excluyente.

2.- Costas en esta instancia a cargo de Katerine Herrera Traslaviña y Rosa Orfilia Cortez Ramírez; las agencias en derecho en favor de Colpensiones E.I.C.E. se fijan en la suma de \$1.300.000, a prorrata.

**3.-** Se ordena la devolución del expediente digital, con las actuaciones cumplidas en esta instancia, al Juzgado de origen.

El fallo anterior será notificado a las partes por Edicto de conformidad con el numeral 3° literal d) del artículo 41 del Código Procesal del Trabajo y la Seguridad Social.

Los Magistrados,



**SANDRA MARIA ROJAS MANRIQUE**



**LUZ PATRICIA CALLE QUINTERO**

**(Aclara voto)**



**DIEGO FERNANDO SALAS RONDON**

**(Aclara voto)**



## TRIBUNAL SUPERIOR DE MEDELLÍN

### LA QUINTA DE DECISION LABORAL

#### ACLARACIÓN DE VOTO

Proceso:	Ordinario Laboral
Radicado:	05001-31-05-012-2014-00645-01
Demandante:	Katerine Herrera Traslaviña
Int. Excluyente:	Rosa Orfilia Cortez Ramírez
Demandada:	Colpensiones E.I.C.E.
Litis Pasiva:	Michel Dahiana Blandón Herrera

Con todo respeto, me permito presentar aclaración de voto, al considerar que la decisión no debió auscultar si la demandante e interviniente habían demostrado una convivencia con el afiliado durante los últimos 5 años , sino que a voces del precedente expuesto por la Sala de Casación Laboral de la Corte Suprema de Justicia, en el caso del fallecimiento de un afiliado lo determinante es cuestionarse, si quien se reputa beneficiaria se hallaba conviviendo efectivamente en una comunidad con el causante al momento de su deceso, con el ánimo de construir un proyecto de vida en pareja, donde se viera reflejada la solidaridad, la ayuda mutua y el ánimo de construir una familia.

Esto según indica la sentencia de la Corte Suprema de Justicia En este caso según la sentencia SL 2233 de 2021 que expresa:

*“Lo anterior, toda vez que, luego de analizar minuciosa y detenidamente el citado supuesto normativo, en armonía con los pronunciamientos efectuados en sede de constitucionalidad referidos al mismo, esta Corporación concluyó, sin*

*dubitación alguna, que su intelección Radicación n.º 86941 SCLAJPT-10 V.00 17 adecuada, la que se acompasa con la Constitución y el espíritu de la ley, así como con los fines y principios del Sistema Integral de Seguridad Social, y en particular, del Sistema Pensional, lleva a concluir que, en caso de muerte de afiliado, no fue previsto por el legislador un requisito de tiempo mínimo de convivencia, para que cónyuge o compañero o compañera permanente, ostenten la condición de beneficiario de la pensión de sobrevivientes, puesto que tal requisito, solo fue instituido para el caso de muerte del pensionado, por motivos que resultan constitucionalmente válidos, como en más de una oportunidad lo analizó la Corte Constitucional.”*

No me aparto de la decisión, pues considero que ni la señora Katherine Herrera Traslaviña ni Rosa Orfilia Cortez Ramírez, acreditaron la convivencia efectiva que reclama el literal a) del art. 13 de la Ley 797 de 2003, de acuerdo a el análisis probatorio efectuado en la providencia.



DIEGO FERNANDO SALAS RONDON

Magistrado.



## ACLARACIÓN DE VOTO

Proceso: Ordinario Laboral  
Demandante: Katerine Herrera Traslaviña  
Interviniente: Rosa Orfilia Cortez Ramírez  
Demandada: Colpensiones  
Radicación: 05001-31-05-**012-2014-00645-01**

Con el acostumbrado respeto por las decisiones de la Sala, manifiesto que, aunque comparto la adoptada, me aparto parcialmente de las consideraciones expuestas en torno a la necesidad de acreditar una convivencia mínima de 5 años en el caso de cónyuge y/o compañera permanente del afiliado al sistema pensional que fallece, para ser considerada beneficiaria de la pensión de sobreviviente.

Lo anterior, por cuanto considero que, cuando la pensión de sobrevivientes se causa por la muerte de un afiliado, es indiferente si la convivencia se mantuvo en los 5 años inmediatamente anteriores a la fecha del fallecimiento del causante, y conforme al criterio vigente de la Sala de Casación Laboral de la Corte Suprema de Justicia, la convivencia mínima de 5 años para ser beneficiario de la pensión de sobrevivientes en calidad de cónyuge o compañero permanente, es exigible únicamente cuando el causante de la prestación es un pensionado, acorde con lo dispuesto en el literal a) del art. 13 de la Ley 797 de 2003, en armonía con la exposición de motivos de la disposición y los fines de la pensión de sobrevivientes (CSJ SL3843-2020, CSJ SL3785-2020, CSJ SL4606-2020, CSJ SL36266-2020, CSJ SL5270-2021, CSJ SL489-2021, CSJ SL1905-2021, CSJ SL2222-2021, CSJ SL3948-2022).

En ese sentido, en la sentencia CSJ SL5270-2021, la Sala de Casación Laboral reafirmó el referido criterio, apartándose de lo razonado por la Corte Constitucional en la CC SU-149-2021, al considerar que no incurría en una interpretación irrazonable ni desproporcionada del supuesto normativo analizado, ni atentatoria del principio de sostenibilidad financiera del sistema, y estimó que la intelección adecuada del citado precepto normativo en concordancia con los pronunciamientos efectuados en sede de constitucionalidad, especialmente en la sentencia CC C-194-2003, y los fines y principios del Sistema Pensional, permitía concluir que:

Para ser considerado beneficiario de la pensión de sobrevivientes, en condición de cónyuge o compañero o compañera permanente supérstite del afiliado al sistema que fallece, no es exigible ningún tiempo **mínimo** de convivencia, toda vez que con la simple acreditación de la calidad exigida, cónyuge o compañero (a), y la conformación del núcleo familiar, con vocación de permanencia, vigente para el momento de la muerte, se da cumplimiento al supuesto previsto en el literal de la norma analizado, que da lugar al reconocimiento de las prestaciones derivadas de la contingencia, esto es, la pensión de sobrevivientes, o en su caso, la indemnización sustitutiva de la misma o la devolución de saldos, de acuerdo al régimen de que se trate, y el cumplimiento de los requisitos para la causación de una u otra prestación.

[...]

En este caso, el elemento diferenciador lo constituye la condición en la que se encuentra el asegurado causante de la prestación, de un lado, el afiliado que está sufragando el seguro para cubrir los riesgos de invalidez, vejez y muerte, que no tiene un derecho pensional consolidado, pero se encuentra en construcción del mismo, y para dejar causada la pensión de sobrevivientes requiere el cumplimiento de una densidad mínima de cotizaciones prevista en la ley.

Por otra parte, el pensionado, que con un derecho consolidado, deja causada la prestación a los miembros de su núcleo familiar con el solo hecho de la muerte, circunstancia en la que adquiere relevancia la exigencia de un mínimo de tiempo de convivencia, se itera, para evitar fraudes al sistema pensional, proteger su núcleo

familiar de reclamaciones artificiosas y contener conductas dirigidas a la obtención injustificada de beneficios económicos del Sistema, cuya sostenibilidad debe salvaguardarse de tales actuaciones, precisamente para que sea posible el cumplimiento de los fines para los cuales fue previsto. (CSJ SL5270 de 2021).

En suma, acojo la postura mayoritaria del órgano de cierre de esta especialidad, respecto de la interpretación del precepto contenido en el literal a) del art. 13 de la Ley 797 de 2003, por considerarla una interpretación adecuada, razonable, y que se acompasa con los fines de la pensión de sobrevivientes, esto es, la protección del núcleo familiar del asegurado o la asegurada que fallece; además por ser dicha corporación la llamada a unificar la jurisprudencia laboral, de conformidad con lo dispuesto en los arts. 16 de la Ley 270 de 1996 y 235 de la CP; y, en todo caso, la diversidad de criterios jurídicos, entre una corporación y otra, por ningún motivo constituye un trato discriminatorio para las partes de un proceso, o una vulneración a derechos fundamentales, toda vez que tales criterios son fruto de una valoración normativa, fáctica y probatoria, en ejercicio de la autonomía e independencia que ostentan los jueces en sus decisiones (CSJ STL12807-2016).

Empero, en este asunto, considero que ninguna de las demandantes, principal y excluyente, acreditó la verdadera y real pertenencia al núcleo familiar del afiliado fallecido, en condición de cónyuge o compañera permanente, y la convivencia a la fecha del fallecimiento, necesaria para ser considerada beneficiaria de la prestación reclamada.

Hasta acá, el planteamiento de mi aclaración.



**LUZ PATRICIA QUINTERO CALLE**  
**Magistrada**